como coeficiente de abyeccion en algunos períodos de la vida de los pueblos.

Cuando se medita en la influencia de los estudios biográficos, viene necesariamente á nuestra memoria la gran cuestion á que se ha llamado *la teoría del grande hombre*, y sobre la que voy á permitirme decir unas cuantas palabras, siquiera para poder hablar de grandes hombres, ya que entre nosotros son tan escasos.

«Otra clase de espíritus hay—dice Spencer en su obra «Introduccion á la Ciencia Social»—que no está mejor «preparada para interpretar científicamente los fenóme- «nos sociales: aquella que no considera en el curso de la «civilizacion, sino un recuerdo de los personajes nota- «bles y de sus acciones. Uno de los que han expuesto «esta teoría con más brillo ha dicho esto: «Yo concibo «la Historia Universal, como la historia de lo que el «hombre ha hecho en el mundo, y esto en el fondo for- «ma la historia de los grandes hombres que en él han «existido. En esta creencia, aunque no tan netamen- «te formulada, hemos sido educados casi todos nos- «otros.»

Se extiende despues Spencer explicando por qué á su juicio *la teoría del grande hombre* ha sido tan bien recibida, y por qué encuentra tan fácilmente espíritus preocupados para aceptarla, y que buscan siempre el influjo de una personalidad eminente en todos los progresos humanos y en todas las evoluciones sociales.

El gusto universal por la personalidad, cualidad activa y persistente en todos los hombres, el interes y el entretenimiento que lleva consigo el relato de acciones y palabras de grandes hombres, y la facilidad con que los hechos históricos y los problemas sociológicos de pasados tiempos se explican por la intervencion y poderoso influjo de un hombre distinguido, son, á juicio del eminente filósofo á quien me refiero, las causas que más eficazmente contribuyen á mantener en el mundo de la inteligencia *la teoría del grande hombre*, y á dificultar el estudio de las ciencias sociales.

«Pero si descontentos de la vaguedad—dice Spen- «cer—buscamos que nuestras ideas sean más exactas y «precisas, descubrimos que esta hipótesis es profunda- «mente incoherente. Si en vez de darnos por satisfechos «explicando así el progreso social, queremos profundizar «más y preguntarnos ¿de dónde viene el grande hombre? «encontramos la teoría completamente defectuosa; por- «que hay dos soluciones posibles para esta cuestion: ó el «orígen del grande hombre es sobrenatural, ó es natural. «En el primer caso es un dios en mision, y caemos en «el principio teocrático, ó más bien dicho, no caerémos, «porque estamos obligados á conceder á M. Schomberg, «citado más arriba, que la determinacion de invadir á la «Bretaña fué inspirada á César por la Divinidad, y que «desde él, hasta Jorge III el Grande y el Bueno, nues- «tros amos, fueron escogidos sucesivamente, para cum-

CAPILLA ALFONSINA

«plir los designios sucesivos de Dios. ¿Puede ser acep-
«table esta solucion?

«Por otra parte, si el grande hombre tiene un orígen
«natural, preciso es clasificarle sin vacilar, entre los otros
«fenómenos de la sociedad donde ha nacido, y entre los
«productos de los estados anteriores de esa sociedad. En
«el mismo grado que toda la generacion de que forma
«una pequeña parte; en el mismo que las instituciones,
«el lenguaje, la ciencia y las costumbres; en el mismo
«que la multitud de las artes y sus aplicaciones, el grande
«hombre no es más que una resultante del enorme agre-
«gado de fuerzas, que han obrado de concierto durante
«muchos siglos.

«Tendréis á la verdad el derecho, si os place, de igno-
«rar lo que enseña la observacion más vulgar, y que con-
«firma la fisiología, si admitís que de padres europeos
«pueda nacer un niño negro, ó que dos papus de cabe-
«llera crespa sean capaces de producir un hermoso niño
«del tipo caucásico y de cabellos lacios. Tendréis tam-
«bien que admitir bajo ese supuesto, que el *grande hom-*
«*bre* puede aparecer no importa dónde ni con qué con-
«diciones. Si no quereis tomar en cuenta estas resultan-
«tes, acumuladas por la experiencia y expresadas hasta
«en los proverbios vulgares lo mismo que en las genera-
«lizaciones de los psicólogos, si suponeis que Newton
«pueda nacer de una familia de Hotentotes, y un Milton
«pueda surgir de en medio de los Andamanes, que un

«Howard ó un Clarckson pueda tener á los Fidjienes por
«padres, entónces podréis fácilmente explicar el progreso
«social, como producido por la accion del *grande hombre*.

«Pero si toda la ciencia biológica, viniendo en apoyo
«de las creencias populares, acaba por convenceros de que
«es imposible que un Aristóteles venga de un padre y
«una madre cuyo ángulo facial mida cincuenta grados,
«y que no hay la menor probabilidad de que aparezca un
«Beethowen en una tribu de caníbales, cuyos coros en
«un festin de carne humana semejan un gruñido ryth-
«mico, estaréis obligados á admitir que la génesis del
«grande hombre, depende de largas series de influencias
«complexas, que han producido la raza en medio de la
«cual aparece, y el estado social al que ha llegado lenta-
«mente esa raza.

«Si es verdad que el grande hombre puede modificar
«de su nacion la estructura y las acciones, tambien es
«cierto que ántes de su aparicion, ha habido forzosamen-
«te modificaciones que han constituido el progreso na-
«cional; ántes que él pueda reformar la sociedad, es nece-
«sario que la sociedad le haya formado á él; todos los
«cambios de que es autor inmediato tienen causas prin-
«cipales en las generaciones de que él desciende; si existe
«una explicacion verdadera de tales cambios, preciso es
«buscarla en el conjunto de condiciones de donde han
«salido los cambios y el hombre.»

Más especioso que verdadero viene á ser todo este ra-

CAPILLA ALFONSINA

zonamiento de Spencer. Lo que todos han creido, y que forma la base de *la teoría del grande hombre*, es, que hay en la Historia personajes que han influido directamente en el progreso ó retroceso de la nacion á que pertenecen, ó de gran parte de la humanidad: que muchas evoluciones sociales pueden explicarse por el influjo de un hombre, y que la historia de muchos de estos grandes hombres, es la historia de su país ó de su época; así parece que Spencer comprende tambien la teoría del *grande hombre*, y bajo este sentido es como la ataca y llama preocupados á los que en ella creen.

Indudablemente, ni todo el progreso, ni todas las evoluciones sociales, pueden tener explicacion satisfactoria en *la teoría del grande hombre;* pero es una preocupacion sistemática negar su influencia, y establecer *como principio absoluto*, que, el *grande hombre* no es sino el resultado, y nunca causa única, ó cuando ménos cooperativa, del progreso.

No necesitamos ocuparnos de si el nacimiento del *grande hombre* es natural ó maravilloso, supuesto que no admitimos entre los datos para la resolucion de los problemas científicos nada que no sea enteramente natural; pero á nuestro turno ponemos tambien este dilema: ó la evolucion social tiene que verificarse precisa é indispensablemente, indefectible en tiempo y en modo, ó está sujeta á la eventualidad de todos los acontecimientos sociales y es susceptible de variar en tiempo y forma, y de ser

ó no ser. Si lo primero, entónces tendrémos ya el fatalismo árabe, el *estaba escrito*, y por consecuencia el destino manifiesto, la falta de libertad naciendo del conjunto de las libertades; el libre aldedrío de las unidades engendrando una entidad arrastrada ciegamente por el destino, como los personajes de Esquilo; las afirmaciones coordinadas produciendo la negacion absoluta; en fin, la deidad ciega de la Mitología, el *Alá* del Islamismo; lo maravilloso tambien, y sobre todo más que lo metafísico, lo theológico: un Jehová disponiendo caprichosamente de la suerte de las sociedades. Esto no se puede admitir. Entónces, busquemos el otro extremo de la disyuntiva, y establezcamos sin vacilar que las evoluciones sociales no son absolutamente necesarias, ni en su tiempo ni en su modo de ser, y que están sujetas á la combinacion de los elementos que hacen de ellas la unidad más complexa y ménos resoluta para el estudio científico.

Para combatir la argumentacion de Spencer, me valdré de principios y de reflexiones tomadas del mismo autor; pero con el objeto de ni presentar como mio lo que no es, ni tener á cada paso que estar advirtiendo de quién he tomado esas palabras; pondré subrayadas todas las frases que traslado del sabio filósofo y que recojo de varias de sus obras.

« Una sociedad, cualquiera que sea, no puede compa-
« rarse, por más que sea un agregado, ni con los agrega-
« dos inorgánicos, ni con los orgánicos; no con los pri-

CAPILLA ALFONSINA

«meros, porque un *todo* cuyas partes son vivientes, no «puede tener caractéres generales semejantes á los de «aquel cuyas partes están privadas de vida; no con los «segundos, porque *las partes de un animal* forman un todo «concreto, miéntras las de una sociedad forman un to- «do discreto: las unidades vivas que pueden componer «al animal, están unidas en estrecho contacto, en tanto «que las que componen á la sociedad, son libres, discre- «tas y dispersas más ó ménos léjos unas de las otras.

«Pero la ciencia sociológica considera las unidades so- «ciales, sometidas á ciertas condiciones constituidas físi- «ca, emocional é intelectualmente, en posesion de ciertas «ideas adquiridas y de sentimientos correspondientes, y «tiene por mision explicar los fenómenos que resultan «de estas acciones combinadas.»

Es claro que *la sociedad influye sobre el individuo, como el individuo en la sociedad*, y es necesario estudiar ambas influencias, porque esta es una de las primeras incógnitas que debe eliminarse en el problema.

En una evolucion social, pueden considerarse muchas causas productoras, impulsivas, reguladoras, persistentes ó variables; pero como no nos vamos á ocupar más que de la influencia del hombre, ó más bien dicho, del *grande hombre*, en esas evoluciones en que á él le creemos el principal factor, no tratarémos de ninguna de esas otras fuerzas motrices.

«En una sociedad, las diversas unidades vivientes es- «tán en contacto las unas con las otras, y son diferentes «por la intensidad de sensacion y emocion que causas se- «mejantes pueden producir en ellas: miéntras unas se «muestran insensibles, otras poseen en alto grado la sen- «sibilidad; en una misma sociedad, entre miembros que «pertenecen á la misma raza, y más aún, siendo razas «distintas, se encuentran estas diferencias: las unidades, «entregadas á un trabajo mecánico y á una vida peno- «sa, son ménos sensibles que las que viven la vida men- «tal.»

De aquí se puede inferir con toda seguridad, que hay una parte social que debe influir decididamente sobre la otra, ó al ménos que está en aptitud de dirigir el movimiento y evolucion; pero aun hay más: ciertas clases sociales influyen decisivamente en la marcha de la evolucion, precipitándola ó deteniéndola, como por ejemplo: *un grupo de ciudadanos que produce algun artículo para el consumo nacional, ó que provee de alguna manera las necesidades sociales;* este grupo en diferentes tipos, aparece en cada localidad, segun su industria ó comercio, apoderándose de todos los destinos de aquella localidad; dominando y dirigiendo la evolucion en el sentido más conveniente á su clase, ya minera, ya agrícola, ya manufacturera, ya comercial.

Y más notable se hace la preponderancia de una de estas clases, cuando en un país agrícola por ejemplo, viene á descubrirse una gran riqueza mineral; entónces la in-

CAPILLA ALFONSINA

fluencia dominante en la evolucion que allí se verifica desde aquel momento, está en el grupo que impulsa la industria que acaba de descubrirse; en virtud del movimiento progresivo, se adueña completamente de aquella situacion. Este es un extracto de Spencer.

Pues no sólo ese grupo puede imprimir una marcha determinada á la evolucion, sino precipitarla fuera de tiempo y de órden: «lo mismo que en el embrion de un «animal superior se ven partes importantes de diversos «órganos aparecer fuera del órden primitivo por antici- «pacion, lo mismo para el cuerpo en general sucede que «órganos enteros que en la serie de fenómenos de la gé- «nesis primitiva del tipo, han aparecido relativamente «tarde, se manifiesten relativamente violentos en la evo- «lucion del individuo: esta anticipacion que el profesor «Hœkel ha llamado *heterocronia*, se manifiesta por la apa- «ricion rápida del cerebro, en el embrion del mamífe- «ro . . . . . Cambio análogo de órden en la evolucion «social, se nos revela por la formacion de sociedades nue- «vas que heredan habitudes ó costumbres de sociedades «antiguas.»

Vemos, pues, dos cosas: que hay desarrollos que pueden llamarse prematuros, y que éstos son muchas veces producidos por agrupamientos que influyen sobre el cuerpo social.

Y ahora, ¿podrá negarse que estos agrupamientos agrícolas, industriales, etc., despiertan, se mueven, se organizan y se ponen en actividad por la iniciativa, el cálculo, la ciencia, la constancia ó el atrevimiento de un hombre? ¿Será necesario poner ejemplos de esto en un siglo en que las sociedades anónimas, que nacen siempre de la idea de un solo hombre, están produciendo una inmensa evolucion en todo el mundo civilizado? ¿Será necesario citar casos cuando apénas habrá individuo medianamente acomodado que no tenga parte ó intervenga de alguna manera en alguna sociedad anónima, creada por la iniciativa de un solo hombre?

Pues lo que se dice de la influencia de éstos en lo relativo al movimiento de mejora material, no hay motivo para negarlo tratándose de una evolucion religiosa, filosófica ó política.

La gran objecion que se hace, es que todos los grandes hombres fueron á su vez influidos por la sociedad, y recibieron el acopio de conocimientos de las generaciones anteriores: que de una tribu de Caníbales no puede surgir un Beethowen, de una madre que tenga un ángulo facial que mida ménos de cincuenta grados, nacer un Aristóteles, ni un Newton de una familia de Hotentotes.

Esto es llevar el razonamiento al ridículo, y hablar con los hombres que se dedican al estudio de la sociologia, como si se dirigiera la palabra á un grupo de marmitones, ó á una reunion de niños que estuvieran apénas comenzando la educacion primaria.

Jamas los escritores que han creido en la teoría del

CAPILLA ALFONSINA

grande hombre, han negado la influencia de la sociedad y de los conocimientos adquiridos por las generaciones anteriores en el hombre que, á su vez, la ejerce tan decisiva en sus contemporáneos y en sus pósteros, ni han supuesto nunca que un *lipan* ó un *apache* convirtiéndose de pronto en un Humboldt ó en un Laplace, pueda hacer repentinamente de su tribu un grupo tan ilustrado como los miembros del Instituto, y tan aristócrata como los señores del Faubourg Saint German en Paris, ni ménos han creido que del centro del Africa Ecuatorial aparezcan inesperadamente un Dante, un Wagner ó un Víctor Hugo.

Las sociedades, como la naturaleza, no caminan á saltos; las evoluciones sucesivas se encadenan unas con las otras de una manera lógica; pero en las sociedades, la lógica de una evolucion no exige ni que sea en tal sentido mejor que en tal otro, ni en tal tiempo con preferencia á tal otro: despues que han pasado se hace gala de sabiduría, explicando los motivos que la prepararon y desarrollaron; pero como se trata siempre de dar explicacion á un hecho consumado, y el más ilustre es aquel que mejor lo explica, se tiene miedo de decir que pudo esto haber sido de otra manera tan fácilmente que como fué. Si el termómetro bajó repentinamente seis grados, es muy sencillo afirmar que una corriente fria que vino del Norte determinó el brusco cambio de temperatura, y nadie se toma el trabajo de sostener que pudo muy fácilmente haberse producido un fenómeno meteorológico que elevara á cuatro grados el calor.

La teoría del *grande hombre* no implica necesariamente la idea de que él ha creado los elementos sociales, sino de que él los amalgama, los combina, los aprovecha y los dirige en tal sentido, que producen una evolucion inesperada, ó que violentan la que debia venir; y en cualquiera de estos dos casos, es la influencia de aquel hombre la que se siente en la evolucion, y la historia de ella es la historia de él.

Si la evolucion viniera ya formada, y el *grande hombre* fuera como ella, producto natural de la sociedad, ¿por qué esas grandes luchas de los grandes iniciadores y de sus discípulos, contra las sociedades que les rodean? ¿Por qué esa crucifixion de Jesus y ese sangriento combate de tres siglos para establecer el cristianismo, si era una evolucion que habia verificado ya la sociedad? ¿Por qué esa persecucion y ese aislamiento de Mahoma, y esa Hegira, y esas guerras tremendas, si ese mundo Islámico habia engendrado la revolucion del Profeta? ¿Por qué las grandes guerras de religion que siguieron á la Dieta de Worms, si Lutero no hacia más que responder á un hecho consumado? Y ¿por qué Galileo y Colon no encontraron todas las facilidades, el uno en su sistema y el otro en sus descubrimientos, si no eran ambos más que el eco de los conocimientos sociales de su siglo?

Las opiniones de Spencer, además de no ser funda-

CAPILLA ALFONSINA

das, envuelven la más negra ingratitud de la humanidad para con los hombres que han aprovechado los elementos sociales precipitando la marcha del progreso; y si llegaran á establecerse como regla en las naciones, además de convertir á la sociedad en una especie de planta, sin libertad de iniciativa, que debia necesariamente florecer en la primavera, dar sus frutos en el otoño y secarse en el invierno, siguiendo *fatalmente* una ley que no conoce, estableceria la absoluta irresponsabilidad sociológica de todos los gobiernos; la más completa inutilidad en todas las instituciones, y el esterilismo más triste en los esfuerzos de los hombres públicos. La evolucion ha de venir, ha de llegar y ha de pasar precisamente: si la influencia del *grande hombre* no debe tomarse en cuenta, no hay motivo para que se tome tampoco la de hombres que apénas serán «medianos»: si no hay que agradecer á los que pasaron, no hay ni que temer ni que esperar de los que son: la sociología debe estudiarse entónces sólo como la biología de una nacion, aunque Spencer diga que *la sociedad no es más que un nombre colectivo empleado para designar un cierto número de individuos.*

Miéntras no se encuentren nuevas razones, creeré que el *grande hombre* influye directamente sobre su nacion y sobre su época; porque aun creo más, que hay acontecimientos y pequeñas causas, que pueden producir, por un encadenamiento de circunstancias, grandes evoluciones, como el maquinista que en una locomotora no necesita

más que abrir fácilmente unos cuantos grados el ángulo de una palanca, para despertar ese pavoroso movimiento de émbolos y ruedas que ponen en marcha un enorme tren cargado de mercancías; y pensaré con Renan, cuando dice: «Hay más de un ejemplo de cosas bellas «y permanentes que no se han fundado sino sobre una «niñería: es preciso no buscar ninguna proporcion en«tre el incendio y la chispa que lo produce.»

Así pues, para todos los hombres que deseen para sí y para sus sucesores, nobles modelos de virtud que imitar, dechados de constancia en el estudio que seguir, y una esperanza que alimentar de que su nombre y sus sacrificios no se olvidarán, el trabajo de los escritores de Biografías debe tener una alta estima.

Ojalá Sosa, comprendiendo esto, recuerde siempre cuántas buenas voluntades están de su lado, y no desmaye en sus ávidas tareas, y siga sacando del olvido á tantos como lo merecen por sus virtudes ó su ciencia, y desdeñe como pequeñas miserias de la vida, los tiros de los que hoy puedan atacarle.

CAPILLA ALFONSINA

CAPILLA ALFONSINA